

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 10.410

Subscripción en Córdoba. { Por un mes..... 2 Ptas.  
{ Por trimestre... 5,50 ;  
Fuera de Córdoba..... { Por un mes..... 2,50 ;  
{ Por trimestre... 7 ;

DOMINGO 28 DE SETIEMBRE DE 1884.

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusiva interés.

AÑO XXXV

## REVISTA

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

**Ferrocarril postal.**—Se ha ideado en Londres un ferrocarril eléctrico de poco peso para el transporte de cartas y paquetes.

Lo notable de la construcción consiste en que el tren se apoya en un solo raíl, manteniéndolo en equilibrio otro raíl superior que sirve de conductor a la corriente eléctrica.

Se han hecho experimentos con un motor de 12 pulgadas de largo y 8 de altura, empleando para la corriente una pila ordinaria de bicromato, con excelente éxito.

El motor tiene solamente dos ruedas, y se ha disminuido todo lo posible los rozamientos, a fin de conseguir el desarrollo de una gran velocidad, que llegará a 120 ó 200 millas por hora.

**La cirugía en los zulúes.**—El tratamiento de las fracturas por los zulúes es muy sencillo y recomendable por su éxito.

Cuando alguno de los naturales se rompe una pierna, hacen un hoyo en la tierra y allí se introduce el miembro; una vez adaptadas las partes se vuelve a echar tierra encima y así queda sujeta la extremidad dañada. Mas como el individuo no se puede mover de allí, los amigos y deudos construyen en derredor de su cuerpo una cabañita, y allí se queda hasta que se juzga coaptada la rotura.

Tiene este procedimiento la ventaja de proporcionar la cura antiséptica, la tierra, sin que cueste nada. Pero sobre todo, la sordidez del sepulcro...

El aspecto que el paisaje presenta a los pocos días de una batalla, es pintoresco en extremo. Aquí y allá cabañitas, y dentro, conservados como en nuestros invernaderos, hombres sembrados por una estrechidad.

**La vida del campo.**—Entre las milicias que ofrece la vida campestre, hay también inconvenientes que se han de tener muy en cuenta para no verse acometidos de muchas plagas que subsisten, ocultas en los sitios más pintorescos, y que mejor brindan a una felicidad aparente.

En la época del estío, nada más grato que hallar una cueva donde refugiarse contra los ardientes rayos del sol, y preparar allí un rinconcito para guisar la comida, y una cama donde seestear agradablemente; pues bien, en tales parajes suelen abundar los mosquitos, que, temerosos de ese mismo sol, se refugian en tan buena sombra. Al caminante inexperto desde luego le molesta la presencia de semejantes huéspedes, sobre todo, si al recostarse en la pared se levanta una nube de ellos, que tarda algún tiempo en calmarse, fijándose de nuevo en el mismo sitio; pero repeti-

mos, si desconoce el peligro, se dispone al descanso bajando los cargos, dando suelta a las caballerías y preparándolo todo para guisar, y entonces empiezan las contrariedades, pues en cuanto que el humo se vá extendiendo por la cueva, todos los mosquitos se alborotan, cayendo muchos en la comida y otros sobre el infeliz viajante, que concluye por aburrirse y marcharse precipitadamente de un lugar que al principio le pareció delicioso.

Otras veces en hermosas glorietas y entre peñascales cubiertos de ramajes bajo los que nace cristalina fuente, cree el fatigado viajero hallar el mejor sitio donde descansar, y después de un rato, sin reparar algunos depósitos de animales allí devorados, se siente acometido de garrapatas que le mortifican y repugnan de un modo horrible.

A lo mejor se llega a lo alto de una elevada cordillera, a un calor donde solo se ven piedras y garbas secas por el estío, pero donde se goza del aire puro y fresco de las grandes alturas, y allí se determina a descansar algunas horas el viajero, desoso de una atmósfera sana que contrasta con los grandes calores y fatiga de la ascension, prepara su lumbrera para hacer la comida, y a las primeras yerbas que se queman, en mayor ó menor estension, se levanta una verdadera nube de hormigas aladas, propias de tales lugares, que se precipitan en la comida y que molestan extraordinariamente al infortunado viajante.

Otras veces, el que tiene poca práctica en hacer lumbrera en el campo, corre el riesgo de quemar praderas que envuelven su hato, abrasen sus piés, espanten sus caballerías, y a veces por semejantes inesperecias se incendian mieses y montes, causando enormes pérdidas.

De todo lo cual se deduce, que esa campaña tan preciosa en apariencia no está exenta de peligros, sobre todo el recorrerla sin el auxilio de un buen guía, práctico en la localidad y acostumbrado a vivir ordinariamente en el campo.

**Dstrucción de las hormigas.**—Se consiguen con una solución de agua fenicada, en la proporción de un gramo de ácido fénico por litro de agua, con la cual se remojan los objetos invadidos por las hormigas.

**El girasol.**—La propiedad que posee esta planta de absorber gran cantidad de humedad la hace muy propia para el desecamiento de terrenos aguanosos. En las inmediaciones del Observatorio meteorológico de Washington se estableció hace años un cultivo de esta planta en una ancha faja de terreno intermedia entre dicho edificio y el río Potomac, notándose que habían desaparecido las fiebres que eran muy comunes en la localidad.

Del tallo del girasol se obtienen fibras

téxtilas, la semilla sirve para alimento del ganado vacuno, lanar, de cerda y conejos y aves de corral, estrayéndose de ella un aceite empleado para la elaboración de jabones finos de tocador; las flores son muy estimadas por las abejas. Circunstancias todas que recomiendan la propagación de esta planta como higiénica y útil.

A. de V.

## Noticias.

De los periódicos de Madrid tomamos las noticias siguientes:

—Ayer confabuló detenidamente con el señor ministro de la Gobernación el señor don Manuel Silvea, embajador en París.

El señor Silvea saldrá mañana para la Granja.

—En la reunión que ayer celebró la junta directiva del Círculo de la Izquierda, se acordó convocar para mañana sábado a las ocho y media de la noche la general, a la que asistirán los jefes del partido.

—Los diputados provinciales de Tarragona a quienes el gobernador nombró delegados del gobierno para visitar las poblaciones donde la salud pública había sufrido alguna alteración, han declinado este encargo, alegando para ello diferentes motivos.

—A un periódico de Málaga denuncian el hecho de existir en algunos talleres, almacenes de vendeja y fábricas de hilado de aquella población, muchos obreros con síntomas de enfermedades extrañas, debidas sin duda a haberse hecho excesivo consumo de atún, vendido estos días en gran cantidad.

—En Oviedo ocurrió el lunes una defunción a consecuencia de un cólico miserere. El gobernador de la provincia ordenó inmediatamente fuera reconocido el cadáver.

—El cólera decrece en Nápoles, pero aumenta en Rosina, San Giovanni, Torre Annunziata, Portici y otros pueblos de los alrededores de aquella ciudad. Los barrios aristocráticos continúan siendo estos días más especialmente atacados por la epidemia.

El cuartel de Granilla contiene 158 soldados enfermos. El día 20 fueron atacados 10 por la epidemia.

—Entre las varias declaraciones que está consignando estos días el órgano de los izquierdos, se halla la siguiente:

«La izquierda (y esto lo demostró en el brevísimo tiempo que compartió el poder) tiene empeño en acabar con los favoritismos, los compadrazgos, las preferencias y las injusticias.»

—Segun telegrama del gobernador de Aimería, anoche descargó una nueva tormenta sobre el pueblo de Cuevas.

Las aguas desbordadas del río inundaron la rambla de dicha ciudad, arrasando la corriente cuanto encontraba a su paso.

Los destrozos causados son de gran consideración, pues además de la pérdida de todos los frutos, han sido destruidas algunas fincas y casas de campo.

Otra terrible tormenta ha descargado en Sierra Almagrera, destruyendo varios edificios y causando muchos perjuicios en las minas, ignorándose si en ellas han ocurrido desgracias por no poderse vadear el río Almanzora.

El pueblo de las Cuevas se encuentra incomunicado y amenazado de ser invadido por las aguas del río, encontrándose el vecindario consternado por estar el tiempo amenazando muchas tormentas.

Se han tomado todas las precauciones posibles para evitar desgracias.

—El marqués de la Vega de Armijo no regresará a Madrid hasta últimos del mes próximo.

—El Consejo de ministros se celebrará en la Granja bajo la presidencia de S. M. el rey el lunes ó martes de la semana próxima.

A pesar de lo que en contrario se ha dicho, asistirá a este Consejo el señor ministro de la Gobernación.

Los ministeriales más caracterizados sostienen que este Consejo de ministros no tendrá importancia alguna política.

—Ayer celebraron una larga conferencia los señores Romero Robledo y Eizaguirre en casa de este último.

—Dice *La Correspondencia*:

«Parece que el alcalde de Ubeda (Jaén) ha prohibido la feria de aquella población é impuesto cuarentena para los que procedieran de poblaciones determinadas.»

«Tan pronto como ha llegado esta noticia a conocimiento del señor Romero Robledo, ha telegrafado al gobernador civil de Jaén para que la feria se celebre sin excusa alguna, y si resultan ciertas las disposiciones del alcalde, sea destituido de su cargo.»

—En vista de hallarse interceptada la línea férrea, ayer quedaron suprimidos los trenes que debían salir de la estación de las Delicias para Ciudad-Real y Toledo, excepto los correos de Baños y Ciudad-Real, que saldrán por la línea del Mediodía.

Hasta el día 29 no podrán circular los trenes.

—Dice un periódico francés:

«Los panaderos de París, después de una larga resistencia, comienzan a comprender que no pueden continuar vendiendo el pan siempre caro siguiendo la baja de las cereales y de las harinas.»

«Desde hace algunos días, los panaderos del decimoséptimo distrito venden el

pan a razón de 60 céntimos las cuatro libras. Se espera que los de los demás distritos seguirán su ejemplo.»

—Cuanto presencian la marcha que al parecer siguen el señor Moret y sus amigos, reconocen que se avienen mal las declaraciones de su último discurso con lo que está haciendo, porque si la aspiración que tiene es la de prestar su concurso a los que trabajen para formar un partido liberal fuerte y bien organizado, debía ó fisionarse con el señor Sagasta, ó con el señor Martos, ya que no quiera seguir con la izquierda pura; pero de ninguna manera formar grupo independiente con su círculo y todo, como si declarase que él lo que quiere es ejercer una jefatura sea como sea y tenga pocos ó muchos afiliados, y lo que es todavía más característico, que ni el señor Sagasta, ni el señor Martos, ni la izquierda, quieren que la agrupación liberal llegue a ser un verdadero partido.

—Un telegrama oficial de Barcelona recibido anoche en Gobernación, da cuenta de un caso seguido de defunción en la calle de la Oera, número 4.

El médico de la casa observó en una enferma síntomas sospechosos, con gran intensidad, en la noche del 24, y dió parte al gobernador.

Acudió en vista de esto el subdelegado de Sanidad, acompañado de otro facultativo. Todos ellos diagnosticaron la dolencia como de cólera morbo asiático.

El gobernador reunió inmediatamente la Junta municipal de Sanidad, y esta confirmó el diagnóstico. La enferma falleció ayer a las once del día.

Se procedió a la desinfección de la casa. El viudo y los vecinos de la casa fueron conducidos a lazareto y sometidos al aislamiento.

Todos los médicos, teniendo presente que la enferma no había tenido contacto con ninguna persona procedente de punto infestado, creen que no existe motivo alguno de alarma, bastando las rigurosas medidas de saneamiento adoptadas para conjurar todo peligro.

—Leemos en un periódico ministerial:

«Ayer era objeto de comentarios lo ocurrido en Tarragona con los diputados provinciales que aseguraron que no había cólera ni en Francia, ni en España, y que nombrados delegados para ir a visitar los pueblos infestados, han desaparecido, y el único con quien se tropezó, se excusó de cumplir tal misión por motivos de salud. A este estado les han conducido a aquellos diputados sus exageraciones.»

—Dice *La Integridad de la Patria*:

«Los que observan la campaña que contra los conservadores se hace bajo el punto de vista de las supuestas disidencias, no pueden menos de consignar que, por mas que hacen las oposiciones

— 1800 —

locado en frenesí, y que sus exclamaciones de alegría se hubieran transformado en rugidos de demencia.

Pero sea que Camaleón ignorara aquella parte de los secretos de Reynold y de maese Eudes, sea que conociendo la existencia de aquel tesoro, no quisiera confiar a los hampones tan importante secreto y reservara los millones para sí solo, nada dijo ni hizo no nada que pudiera dar por resultado el descubrimiento de aquellas riquezas inauditas.

Los hampones, por lo demás, sobresaltados por el botín formidable que acababan de llevar a cabo, registraban las colgaduras, las tapicerías y las paredes de las grutas con ánimo sin duda de descubrir alguna otra fortuna.

Pero las desgarradas colgaduras y los arrancados tapices solo dejaron ver al desnudo las gradosas paredes formadas por el acantilado, y nada anunciaba que las investigaciones por todas partes hechas tuvieran satisfactorio éxito.

— 1801 —

En tanto que el saqueo ocupaba todos los brazos y animaba todos los espíritus, Camaleón y el gran coesre no habían estado por su parte inactivos, si bien toda su actividad se había concentrado en la persona de las dos mujeres. A una señal del teniente de La Chesnaye, el rey de los hampones cargó con Diana y la transportó a la gruta grande en donde los bandidos se hallaban de ordinario, y que entonces estaba absolutamente desierta por consecuencia de la escena que entonces tenía lugar en las grutas secretas.

Camaleón, con Aldah en los brazos, siguió a su compañero.

El gran coesre dejó en el suelo aún húmedo por la malvasía que habían derramado los hampones, el bellísimo cuerpo que inerte sostenía en sus rojos brazos, y dijo a Camaleón.

—Conque, ¿es esta la que me pertenece?

—Sí, respondió Camaleón.

— 1804 —

ro. Igualmente que Reynold, creía que Aldah entre sus manos era infalible medio de llegar al fin deseado.

Nada de esto sabía por su parte el gran coesre; más con todo y con ello su olfato de bandido hacía adivinar cuál de los dos asuntos era el mejor.

En vista de una proposición tan claramente formulada, Camaleón buscó rápidamente el medio de eludir los deseos del gran coesre, y no halló medio más pronto que el de la fuerza. Recorrió vivamente la gruta con interrogadora mirada, y convencido de la soledad, se interpuso entre el hampon y la entrada de la galería por la que habían salido a la gruta grande, cortando de este modo toda comunicación entre el gran coesre y sus súbditos.

Con rápido ademán hizo brillar por encima de su cabeza la hoja aguda y amenazadora de una larga daga triangular.

El gran coesre no pestañeó siquiera. Desenvainó con no menor rapidez un

— 1497 —

del reparto, aquello que mejor le cuadrara.

Así es que, como hemos dicho, hampones y bandidos retrocedieron ante el derecho a la posesión que sobre las personas de las jóvenes se arrogaban Camaleón y el gran coesre.

—¡A los tesoros!—gritó Camaleón; que, por si acaso, quiso dar inmediatamente otro giro a los pensamientos de sus compañeros.

—¡A los tesoros!—vociferaron los hampones.

—¡Allí, allí y allí!—continuó Camaleón señalando sucesivamente los tres aposentos de las grutas secretas que hemos descrito precedentemente.

Hampones y bandidos lanzáronse en las direcciones que habían sido designadas a su rapacidad. Por espacio de algunos minutos prodújose un estrépito horroroso. Ruido de hachas que violentaban los muebles, rechinar de hierro sobre la madera, el triqui-traqueo de los cuarterones de las puertas que desvenojaban, gritos

para demostrar la inexactitud en que se fundan sus ataques, lo único que resulta es que la agrupación conservadora, lo mismo cuando está en el poder que cuando se halla fuera de él, siempre existe en ella una unidad de criterio inquebrantable, que contribuye á la fuerza y organización de la misma, mientras que los partidos que la combaten, sea porque llevan consigo el germen de la discordia, ó porque mientras se empeñan en verle desarrollarse entre sus enemigos, no se ocupan de curar su enfermedad, les pasa que cada día están más divididos, sin poder nunca hallarse conformes en nada.

—El sargento del batallón de Mérida, que al grito de viva la libertad! desertó á Francia, lo hizo llevándose, no el dinero de la caja del batallón, como han dicho algunos periódicos, sino 1832 pesetas, importe de los haberes de los individuos de su compañía, para la quincena actual.

Este dinero obraba indebidamente en su poder, por efecto de una injustificada confianza que el capitán de su compañía había depositado en él, y por lo cual, según hemos oído, le será exigida estricta responsabilidad al mencionado capitán.

—El señor Cánovas ha manifestado, y manifestado de la manera más explícita á cuantas personas le hablan sobre el particular, que está completamente conforme con la conducta seguida por el señor Romero Robledo en las cuestiones sanitarias, y que él se hace solidario de ella.

—Siguen las buenas noticias del extranjero. En Tolon no ocurre ya caso alguno de cólera, y casi puede decirse lo mismo de Marsella. En cuanto á la propagación de la enfermedad, aparte de los casos sospechosos observados anteaer en dos pueblos próximos á París, el telegrama no habla de otros nuevos en los departamentos pirenaicos, donde, por lo visto, la epidemia se extingue, sin haber hecho en rigor grandes estragos.

—Según la Gaceta Universal, parece que al fin se ve á llevar á la práctica el pensamiento de establecer penitenciarías militares, separando al criminal del soldado que quizá por un desorden involuntario en el servicio atrae sobre sí todo el rigor de las Ordenanzas.

—Dicen de París el 24 que no es exacto, según noticias oficiales, que los cinco soldados españoles que desertaron por la parte de Perpignan se llevasen la caja del regimiento.

Dicho hecho no ha tenido importancia política, como se creyó aquí en los primeros momentos.

—Las noticias de Génova revisten gravedad.

Hoy se ha recibido el siguiente telegrama, que demuestra que toda previsión está justificada, en cuanto se refiere á prevenir el desarrollo de la terrible epidemia:

Génova 26.—Desarrollado el cólera en esta población. Han sido 51 las invasiones y 19 los muertos. En la mayor parte de los pueblos de este litoral también se han denunciado diferentes casos y defunciones. Las autoridades todas rivalizan en celo y actividad por el bien público.

—Se encuentra en Bilbao el señor Enrich, ministro de Marina que fué de la república y servidor más tarde de don Carlos.

Un colega local dice que acompañará al señor Castelar cuando la diputación vaya al monte de Triano para obsequiar al jefe de los posibilistas.

—Acercos de si ha existido ó no el cólera en España; de si la circular del señor Silvela y las órdenes dadas por el Ministro de la Guerra se oponen á las dictadas por Gobernación, y de si el señor Silvela presentará ó no la dimisión, sigue discurriendo la prensa.

—El señor Cánovas regresará á Madrid en los primeros días de la semana próxima.

—A consecuencia del último temporal de aguas se ha inundado toda la parte baja de Guadix (Granada). Las pérdidas materiales son de importancia.

—Los periódicos ministeriales, y muy especialmente La Epoca, han dado claramente á entender que el señor don Manuel Silvela volverá á la capital de Francia para encargarse nuevamente de la embajada.

—Dentro de breves días regresará á esta corte el señor Moret.

—Dice un periódico que no cree que el ministro de Estado, señor Elduayen, vaya de embajador á París.

Efectivamente: el ministro de Estado señor Elduayen sigue y seguirá al frente del ministerio de Estado.

Pero todos estos rumores huelgan del todo, porque el embajador de España en París es don Manuel Silvela.

—Según noticias oficiales, en Marsella vuelve á recrudecerse la terrible epidemia, inspirando serios cuidados la salud pública en aquella comarca.

—Esta mañana se ha recibido un telegrama de Novelda participando haber fallecido anoche una mujer de 65 años á causa del cólera. No se ha registrado invasión alguna en las últimas doce horas.

—La prensa de Navarra pide al gobierno que no se quite el cordón sanitario hasta que desaparezca por completo la epidemia de los puntos infestados.

—Dice La Correspondencia.

Anoche no se dijo nada nuevo político ni ministerial.

Nosotros insistimos en que ni se adelanta ni se atrasa el momento de volver á reunir las Cortes, y en que jamás ha existido un ministerio más acorde para todos los problemas políticos del presente y del porvenir, adelantando la opinión de que se presentará á las Cortes de la segunda legislatura como se presentó á las de la primera sin el cambio de una sola persona.

### Correspondencia particular de EL DIARIO DE CÓRDOBA.

Madrid 26 de Setiembre de 1884.  
Sr. Director de EL DIARIO DE CÓRDOBA:

Mi querido amigo:  
El día de hoy ha sido de conferencias, y á juzgar por las muestras de satisfacción de los adictos al gobierno, deben haber producido buen efecto para este, indicándose entre otros cosas que ya es segura la vuelta de Silvela á París, y que han desaparecido los temores de crisis de que tanto se ha venido hablando estos días.

Si efectivamente Cánovas y demás compañeros de gabinete están perfecta-

mente conformes con las medidas adoptadas por Romero Robledo en lo referente á la cuestión sanitaria, y si los hermanos Silvela se dan por satisfechos con las esplicaciones que Elduayen haya podido ofrecerles en su nombre y en el del señor Cánovas, es natural desaparezca la causa que se conceptuaba como más principal para modificar el ministerio.

A esto debe obedecer la firmeza con que se habla respecto al consejo que ha de celebrarse el lunes en la Granja bajo la presidencia del monarca, asegurándose no entrará importancia alguna política.

Hoy sale para el real sitio don Manuel Silvela, y se espera la confirmación del rumor de su regreso á París así que con ferencie con don Antonio Cánovas, que siempre ha sabido demostrar tacto especial para cortar toda clase de escisiones entre sus adeptos, y cuando esto ha sido punto menos que imposible, ha tenido fuerza para imponerse y evitar salgan á la superficie los disgustos domésticos: de esta manera es como ha conseguido resalte en su partido una disciplina y tacto de todos que le ha hecho obtener lo que de otra manera nunca hubiera alcanzado: su fama de que la unión hace la fuerza, debiera ser adoptado por otros partidos, y con ello llegaríamos al desideratum de que existieran solo dos ó tres con elementos propios para sostenerse en el gobierno, turnando á medida que las verdaderas necesidades de la política lo hiciera necesario, y la opinión lo pidiera por mediación de los comicios.

Ayer conferenció también brevemente con el ministro de la Gobernación el señor duque de la Torre, que mañana presidirá la junta general del círculo izquierdista, á la cual asistirán las eminencias del partido.

Consecuencia del estado sanitario ha sido sin duda la disminución que ha sufrido la recaudación de las rentas del estado, lo cual tiene preocupado al señor Cos-Gayon.

El miércoles próximo regresará á esta el presidente del consejo de ministros, y se asegura que la corte abandonará pronto el real sitio de San Ildefonso en vista del descenso que ha sufrido la temperatura.

Las noticias concernientes al estado sanitario son bastante satisfactorias, desapareciendo gradualmente los gérmenes de la epidemia en los puntos donde se presentó, sin que haya que registrar caso alguno en otras poblaciones.—  
El Corresponsal.

## Variedades.

### ECOS DE MADRID.

25 de Setiembre de 1884.

La epidemia se ha mostrado con nosotros todo lo femenina que en este caso debíamos desear. Por más que la han llamado y la han acariciado, se ha mostrado uraña y esquiva. Demos gracias á Dios y hasta si es necesario aplaudamos lo que han llamado muchos ligereza del gobierno, que bien pudiera ser habilidad.

El hecho es que ni aun las enfermedades sospechosas han dado juego, y que

de la alarma, aparte de los sensibles trastornos comerciales que ha ocasionado, solo queda un recuerdo cómico que explotarán en el teatro los revisteros de actualidad.

Ya me parece ver en la escena los acordamientos, los sustos, los alcaldes recibiendo á tiros á los viajeros, la expedición de patentes de salud, los aislamientos de atacados, las fumigaciones, y sobre todo las discusiones sobre la inmortalidad de los microbios.

Lo que es este año, las revistas, los apóstrofes, no languidecerán por falta de asunto. La musa cómica ha inspirado á todos. Sin ir más lejos, la situación actual del empresario del regio coliseo se presta á un monólogo apertitoso ó si se quiere á un aria coreada.

El lujo impone á ciertas familias la obligación de abonarse al Teatro Real. Palco ó butacas en el aristocrático coliseo modisto francés, y coche, son tres artículos de los que no pueden prescindir los que figuran en la *high life*.

Por otra parte los tenores y las tiples son insaciables. Los más modestos quieren ganar al año lo menos cien mil duros. Sus cálculos no son artísticos ni espirituales, pero sí prácticos. Diez años de vida teatral á medio millón de pesetas son cinco millones, gastan uno en vivir y pueden retirarse con cuatro. Al 5 por 100 una renta de cuarenta mil duros! Calculan bien. Pero para que sus cuentas no sean galanas, necesitan los empresarios sacrificar al público, y el del teatro de la Opera de Madrid ha elegido la próxima temporada para imponer ese sacrificio á los *dilletanti* cortesanos.

Señores abonados, les ha dicho; en lo sucesivo si ustedes quieren palco platea ó diario abonarán 18 720 pesetas. El cuarto turno para los ricos más modestos costará 5000. Y esto por 120 funciones. La butaca costará 1296 pesetas *et sic de ceteris*.

En el despacho los precios son mayores. Una platea sin entradas 189 pesetas Butaca con entrada 20 pesetas en el despacho y 25 á la contaduría.

Esta resolución pacífica ha resultado un cartel de desafío. Los abonados han puesto el grito... en el teatro del Príncipe Alfonso, donde se han reunido para acudir á la defensa de sus intereses.

—¡Estos en un abuso!  
—¡Una explotación!  
—¡Nos sirven mal y nos piden carol  
—¡Recordemos el pasado!  
—¡Yo tiré una silla al palco escénico!

(aplausos)  
—¡Yo fui de los que se subieron á las butacas á protestar! (aclamaciones.)  
—¡Yo silbe despiadadamente! (entusiasmo delirante)

—Convengamos en no abonarnos.  
—¡Eso! ¡eso!  
—¡Viva! ¡viva!

—O rebajan los precios, no al tipo de la temporada anterior, sino más aún, ó no hay abono.

Unanimidad de bolsillos... digo de pareceres.

Un periódico al dar cuenta de esta unísona reunión se extralimita:

—La ópera italiana, dice, es un artículo de lujo, no se regatea, los que regatean el lujo son *currys*, luego....

El empresario ha sido más diplomático. Ha dado esplicaciones, se ha presentado como víctima de los *do de pecho*

y de la voracidad de las divas, y todo ha de creer que habrá un arreglo.

—Pero señor, decía ayer una bella que tiene grandes disposiciones financieras. La base de la empresa del Teatro Real es el abono, un empresario necesita ganar; por qué los abonados no constituyen una sociedad, nombran una junta directiva, toman el teatro, contratan los artistas y organizan las funciones? Da este modo, podrían economizar los abonados un 50 por 100 y poner los precios al alcance de todo el mundo.

Este proyecto no tiene más que un inconveniente. Habría muchos abonados que saldrían perdiendo, porque estarían más cerca de las estrellas del coro y del cuerpo de baile, y según cuentan los escamados, estas constelaciones cuestan caras.

Es de presumir que algunos... verían las estrellas!

Parece que la profesión de apóstol 6 sea curandero es lucrativa. Otros tres apóstoles han llegado á Madrid, y como los anteriores no tardaron en verse rodeados de pacientes. Sus medicinas son tan fáciles de tomar... Con agua seoplan ó con frases que pronuncian, dejan sanos á los más enfermizos... y en cambio solo piden ropas usadas, ó alimentos modestos.

Apesar de todo la autoridad ha puesto á buen recaudo á los galenos callejeros, lo que no obsta para que se venda un periódico que se titula *Los apóstoles*.

Lo que dicen los pacientes; ya que no le puedan curar á uno de palabra, al menos que le curen por escrito.

La otra tarde llamaron á la puerta de la casa de un médico que vive solo con una criada.

—¿Quién es?

—Venimos á consultar con el doctor, dijo uno de los dos hombres que llamaron.

—Pasen ustedes, señoría la criada.

Apenas entraron, uno de ellos sugirió á la doméstica, y el otro abalanzándose al doctor hizo con él la misma operación, tapándole la boca con algodones.

Maniatados amo y criados, procedieron los bandidos á desmenujar muebles, y se apoderaron de seis ó siete mil reales, de varias alhajas, y escaparon.

Entonces la criada pidió auxilio, acudió gente, se rompieron las ligaduras y nadie supo dar razón de los dos atrevidos.

Pero el gobernador juzgó que las cosas no debían quedar así: llamó á la doméstica, la interrogó; aunque no sacó nada en limpio no desmayó, envió un inspector á casa de una hermana de la joven víctima, y allí en el fogón, entre ceniza, fueron hallados el dinero y las alhajas.

Apesar de lo bien urdido de la comedia se descubrió la urdimbre.

Decididamente los timadores hallarán siempre quien fomente su industria. Ya no son los lugares los que pagan el pato. Un comerciante de Madrid, inteligente, listo y hasta escamado, ha perdido tres mil pesetas por querer ganar dos ó tres veces más.

No hay nada más inocente que la codicia.

Un caballero maltratado á su mujer y á su suegra. A las voces de la paciente

— 1498 —

de alegría, exclamaciones de asombro, el retintín de los metales; todo aquel caos constituía una escena que las imaginaciones más ardientes apenas podrán figurársela, un batiborrillo tal que era imposible distinguir claramente nada entre aquellos brazos que se levantaban, aquellas piernas unas en otras enredadas, aquellas cabezas de tan varias expresiones, aquellos cuerpos que se inclinaban, se erguían, se empujaban y se apretaban con movimientos rápidos y frenéticos.

Solamente aquellos que después de largo y trabajoso día de caza, después de un halali, sangriento, han visto á la hambrienta trahala lanzarse sobre los restos de ciervo ó del jabali, pueden formarse una idea del espectáculo que presentaba entonces aquella parte de las grutas.

Camaleon no había engañado á sus compañeros: habíales indicado los sitios en donde enterraba precisamente La Chesnaye sus tesoros. El oro, la plata, las perlas, las joyas, los

— 1503 —

—He dicho que quiero esa mujer, y será mía,—repitió el rey de los hampones.

—He elegido esta mujer y me pertenece,—gritó Camaleon.

—Mira lo que haces: tú eres el teniente de La Chesnaye, cierto, pero no tienes aquí más que diez hombres de la banda de La Chesnaye. En cambio, yo soy el rey de los hampones, y tengo treinta hampones prontos á obedermes. Esto es decir que soy el más fuerte, y que por lo tanto tengo el derecho de elección; y te repito que elijo á esta, sin saber quien es, pero con la seguridad de que ha de valerme diez veces más de lo que pueda producirme esta ¿Vas entendiendo?

Camaleon no respondió. El bandido solo había preferido á Aldah, como comprenderán nuestros lectores, porque, como estaba al tanto de los secretos de los tres hermanos por las confidencias de Catalina, conocía la existencia del tesoro de Van Helmont, y él también quería apropiarse dicho tesoro.

— 1802 —

—Pues mira: no me conformo con este reparto...

—¿Por qué?

—Porque quiero la otra.

Y el hampon señaló á Aldah.

—¿Por qué?—repitió Camaleon frunciendo las cejas.

—Sencillamente porque la has elegido tú.

—¿Qué te importa que yo prefiera á esta?

—Me importa mucho.

—Pero ¿por qué?

—Porque, como tú la has elegido, es evidente, que has tomado para tí la que más vale, y que el rescate de esa debe ser más crecido que el de esta.

—Te equivocas,—dijo friamente Camaleon.

—Entonces peor para mí. Cambios.

—No quiero.

—Pues yo sí quiero.

—¿Qué?—dijo Camaleon, cuyo rostro se coloreó de repente por efecto de ardiente cólera.

— 1499 —

Adornos, las copas de platería, toda aquella inmensa fortuna, en fin, que hemos oído á Reynoldo estimar en más de cuatro millones, estaba allí, á merced de los hampones y de los bandidos.

La alegría se transformaba en delirio, las exclamaciones frenéticas se confundían y no tenían ya nada de humano. Eran los demonios ávidos de la avaricia en lucha con la propia fortuna.

Y sin embargo, si aquellos hombres que de tal suerte se lanzaban sobre aquellos cuatro millones desperramados entre sus febriles manos, hubiesen sospechado la existencia del doble de aquella suma formidable en cuevas de ellos desconocidas; si hubiesen oído la conversación que Reynoldo y su padre sostenían á aquella misma hora; si hubiesen asistido á la revelación de aquel secreto conocido solamente de mancebales y del falso oculto de Berna, es indudable que su desenfadada alegría se hubiera



